

Portada ▶

Variedad ▶

Sociedad ▶

Cultura ▶

Espectáculos ▶

Además ▶



[Prácticas sexto, noveno, undécimo / Temarios y prácticas de pruebas de sexto grado](#)

Notas Cultura:

Crítica de arte y diseño: La forma (no)lógica y un nuevo trato cultural

[Ir a noticia](#)

Crítica de arte y diseño: La forma (no)lógica y un nuevo trato cultural



Aurelio
ahorta@racsa.co.cr

Horta

Tec-NO-lógico 2.
TEOR/ética (400 norte del quiosco del Parque Morazán).

De lunes a viernes, de 9 a. m. a 6 p. m. Jornada continua. **Sábados**, de 10 a. m. a 4 p. m.

Parte de la obra *Cuando cae, uno caemos todos* de Ana de Vicente. (Foto: Kattia Vargas/La Nación).

Una simuladora piedra con llave francesa encima, pieza del escultor José Sancho, cumple ella sola el pretexto con doble filo de *Tec-NO-lógico 2*, encuentro iniciado a principios de los noventas, cuyo fin es acercar las franquicias ganadas entre el arte, el diseño y la tecnología.

TEOR/ética, con su ganado prestigio de discernir, convoca a la oportunidad del trato con objetivaciones culturales, donde el productor es además un *artor*, un artista de su tiempo.

El progreso social, entendido casi siempre a medias como modernización, propicia ese sentimiento de aceleración que el diseño refleja en actitudes tan dispares como el goce de la precariedad o el desafío del cambio, rutas que la práctica social y la cultura artística

declaran emergentes, y esta segunda además, sustantiva como discurso.

El proyecto de Peter Boss no sólo lo afirma, sino que critica con el diseño de una pared para echar la basura, un interés ecológico alusivo además a una conciencia ciudadana.

Cecilia Paredes descubre y patentiza una objetivación de la fotografía – de por sí encubridora de lo experimental– donde el motivo de la aristoloquia, planta que captura moscas, apunta hacia una recepción del arte no unidireccional, cuya intención es intervenir una sensibilidad en vivo, sin mediación alguna.

Se trata de una conciliación de las capacidades técnicas productivas con la esencialidad espiritual, donde las estructuras mentales apuestan a una verdad sin límites entre la intuición y la razón, con una novedad en ocasiones perturbadora que Oscar Pamio de forma ingeniosa concreta en *Mirada Dicotómica*, lentes incrédulos con doble posibilidad, y Xtuspo Poyo asevera con inteligente indiscreción en un banco de madera, convertido sin excusa en *Mirada Crítica*. En ambos casos, se libera a los objetos de su cotidianidad, y al arte de lo artístico, para enjuiciar esa necesidad de libertad, cuyo primer orden será siempre la fuerza de la idea.

Así, podrían leerse las referencias de José Alberto Hernández y sus bolsas de papel con impresiones serigráficas, de una irremisible atención al placer de lo artístico en pos de una estrategia de mercado, propósito que Olger Sánchez, con risa seria, propone con la promoción de *Jabón exculpador*, piezas que ante todo denotan la revolución mental y social que provoca la revolución tecnológica, en tanto crítica radical superadora de la realidad. La fotografía en blanco y negro de Daniel Acosta lleva esta contra desde una visión traducida en *Técnica vs. Naturaleza*, donde los objetos son actos reclamantes de un fragmento de mundo sin obstáculos.

La exposición ha tramado, gracias a la madura conciencia artística de su curaduría, esclarecer la mutación de sentido del arte posvanguardia y su relación con el conocimiento de una racionalidad científica, vía por la que ha sido posible la construcción de modelos visuales –tales son los ejemplos del átomo y el ADN–, donde la forma lógica no es sensorial, pero estructura un espacio ideal que intuye e imagina una idea que roza en ocasiones la ironía o el juego, según nos proponen las piezas *Multifuncional* de Lucía Madriz, un cepillo eléctrico con chupones de látex, los almohadones respirantes de Ángel Ricardo, o el *Protocosmetógrafo interior* de Dinorah Carballo, caja acrílica con motor, cuya sugerente función traspone una lógica a la poesía del deseo.

En el video instalación de Ana de Vicente, *Cuando cae uno caemos todos*, muestra de aguda percepción humanista con una interpelación de factura lógica, o en la serie de lámparas *Caminantes* de Joaquín Murillo de una solución no-lógica, pero de certera intencionalidad artística; la luz y el reflejo del hombre, o la de su espacio interior, constituyen inequívocas muestras de creación, donde acaso el momento inicial de la relación hombre-mundo, lo mismo subjetiviza culminando en la formación de una imagen, u objetiviza en otra imagen de carácter material, ambas reflejos de una ampliación de la experiencia humana, donde el diseño y la investigación se concluyen en obras, objetos y productos testimoniaste de esa simple unidad de lo racional y emocional entre el arte y la ciencia, triunfo de un nuevo trato social, claro, y de la cultura.

© 2003. LA NACION S.A. El contenido de nacion.com no puede ser reproducido, transmitido ni distribuido total o parcialmente sin la autorización previa y por escrito de La Nación S.A. Si usted necesita mayor información o brindar recomendaciones, escriba a webmaster@nacion.com